

PRESENCIA SICILIANA EN ARGENTINA (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

I. Sicilia

1. Para comprender a Sicilia hay que tener en cuenta en primer término su posición geográfica, en el corazón del **Mediterráneo** y su clima difícil, signado por épocas de calores muy intensos (1). Sin embargo, sobre todo hay que considerar su **historia**, en mucho motivada por esa posición geográfica, que la hace prenda codiciada por todos los que pretenden dominar la región (2).

Sicilia ha sido colonizada o dominada por todos los pueblos que han protagonizado la historia de Occidente. Griegos, fenicios, cartagineses, romanos, bizantinos, árabes, normandos, alemanes, españoles, franceses e incluso ingleses se han asentado en el lugar hasta la incorporación de la isla al estado italiano. Sicilia ha sido, en mucho, el más diversificado **escenario cultural del mundo occidental**.

La comprensión del drama de ese escenario cultural exige reconocer que los protagonistas de la historia siciliana actuaron frecuentemente en calidad de **conquistadores**, relativamente ajenos a la población conquistada, y que mostraron, en tal carácter, el lado más **pequeño** de su personalidad, con mezquindades que en las áreas metropolitanas procuraban ocultar. De resultas de esas diversas ocupaciones se produjo en la isla una **acumulación de culturas** de riqueza excepcional y sus habitantes lograron una larga y riquísima **experiencia histórica** que permite hablar, al respecto, de cierta "hiperculturación" del hombre siciliano.

La historia de Sicilia es una perspectiva altamente representativa de la historia de Occidente, incluso con ciertas influencias orientales, pero así ha resultado que el hombre siciliano es un hombre **históricamente "cansado"**, con fuerte sentido de ineluctabilidad. El hombre de Sicilia, saturado por todo lo que le tocó vivir, se volvió sobre sí mismo, convirtiendo a la isla en una "**cápsula cultural**" del mundo occidental.

2. La actitud de los conquistadores provocó en Sicilia una **vacancia del estado** que, con frecuencia, fue sustituido por la **corrupción** de los gobernantes. A su vez, ésta fue acompañada, como era de esperar, por la corrupción de los propios gobernados. De resultas de esa vacancia del estado, se hizo necesario el resguardo del bien común por los gobernados, que fueron formando una especie de Derecho Público paralelo, desarrollado en términos de **solidaridad**, a veces legítima y otras ilegítima. Por el vacío de estatalidad, la práctica de la propia defensa se desbarrancó con frecuencia por las sendas de la **venganza**. Sólo teniendo en cuenta la ausencia de protección estatal que padecieron los sicilianos puede comprenderse la reacción de autodefensa solidaria, en ciertos casos extremista y vengativa, que se vieron forzados a desarrollar (3).

(*) Ideas básicas de la disertación del autor sobre "Perspectivas históricas de Sicilia en Argentina" en el I Congreso de las Asociaciones Sicilianas en Argentina y Latinoamérica, el 15 de noviembre de 1991.

Homenaje del autor a la memoria de sus abuelos sicilianos, Salvador Ciuro y María Catalda Domina de Ciuro.

(**) Investigador del CONICET.

(1) V. en relación con el tema: SAFFO, Alessandro, "Cercando la Sicilia" (con uno scritto di Nello Pappalardo), Roma, Il Fotogramma, 1989.

(2) V. por ej. FINLEY, Moses I. - MACK SMITH, Denis - DUGGAN, Christopher J. H., "Breve Storia della Sicilia", trad. Giovanna Godignola, Roma - Bari, Laterza, 1990.

(3) Puede v. ROMANO, Salvatore Francesco, "Historia de la mafia", trad. Javier Abásolo, Madrid, Alianza, 1970; también por ej. SCIASCIA, Leonardo, "A futura memoria", 2a. ed., Milano, Bompiani, 1990.

La contemplación de las pequeñeces de los sucesivos gobernantes contribuyó a hacer que los sicilianos **desconfiaran** al fin de todas las grandes ideologías que, en general, no encontraron cabida en la isla. Sin embargo, a través del descrédito de las ideologías los sicilianos consolidaron cierta vocación por la pregunta, que es raíz de la auténtica filosofía (4). Los sicilianos tienen apertura filosófica quizás en parte por su herencia griega, pero en mucho porque en definitiva ninguna respuesta los seduce. Tal vez desconfían de las "verdades" porque aman demasiado a la verdad. Quizás por esa desconfianza respecto de las nuevas ideas es que se aferran a sus costumbres, procurando a veces que "todo cambie para que nada cambie". Tal vez porque no reconoce superioridades ideológicas es que, al fin, cada siciliano puede llegar a sentirse casi como un dios (5), sobre todo frente a los demás.

3. La "cápsula cultural" siciliana contiene una rica fórmula de combinación de valores que culminan en un fuerte "estilo de humanidad", donde poseen, por ejemplo, significación especialmente fuerte los valores familiares. A su vez, hoy Sicilia, incorporada a la **democracia** italiana, tiene nuevas posibilidades de contar con un Derecho Público que le sea propio y, enfrentada a la nueva realidad del mundo **capitalista**, se ve invitada a superar los viejos cauces, por lo menos semif feudales, al hilo de la realización del valor **utilidad**. Las posibilidades del presente siciliano son: **cerrarse** en la cultura propia, con la consiguiente marginación del curso de la historia; **disolverse** en un nuevo mundo de la utilidad, donde la humanidad se uniforma y empobrece, o **integrar** la humanidad plena del estilo tradicional con la realización de la **utilidad** del mundo actual. Creemos que la superioridad enriquecedora de la última opción, para Sicilia y para la cultura en general, es manifiesta. Sicilia es una pieza de valor insustituible de la cultura de Occidente y de la cultura universal.

II. Presencia siciliana en Argentina

4. La cultura argentina, como muchas de Latinoamérica, está signada por la división en dos sectores: el "hispanico tradicional", más comunitario y paternalista, y el **anglofrancesado**, más individualista y abstencionista (6). La inmigración siciliana significó, al respecto, un importante refuerzo para el sector "hispanico tradicional", pero la presencia siciliana, como la presencia italiana en general, fue un aporte significativo para que el no dejarse deslumbrar por las grandes ideologías y, sobre todo, el espíritu transaccional impidieran que un país tan escindido culturalmente y sujeto a tantos "golpes de estado" no se desbarrancara en la guerra civil. La presencia siciliana es una fuerte contribución para reconocer, más allá de las ideas, el valor último de la humanidad.

- (4) Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios Jusfilosóficos", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986, págs. 21 y ss.; "Lecciones de Historia de la Filosofía del Derecho", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, t. I, 1991, págs. 1 y ss.
- (5) Uno de los perfiles más claros de la cultura siciliana es el que logró Giuseppe Tomasi de Lampedusa en "El Gatopardo" (v. trad. Fernando Gutiérrez, Bs. As., Hyspamérica, 1983, esp. págs. 38 y 192); asimismo está reflejada nítidamente en la obra de Pirandello (puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Pirandello, 'Seis personajes en busca de un autor' y la Filosofía del Derecho", en "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", Nro. 8, págs. 125 y ss.). También v. el importante y diversificado perfil que se brinda en FROSINI, Vittorio, "Ideario siciliano", Palermo, Sellerio, 1988.
- (6) Es posible v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "La escisión de la conciencia jurídica y política argentina", en "Revista de la Universidad de Buenos Aires", publicación dispuesta en homenaje al profesor Rafael Bielsa, vol. VI, págs. 21 y ss..

Hoy Argentina, recientemente recuperada como democracia, enfrenta respecto del mundo capitalista y utilitario un desafío análogo al que vive Sicilia. Creemos que la cultura siciliana representa un aporte de diversos valores que deben enriquecer la integración argentina en el mundo de la utilidad. En verdad, la "presencia" siciliana no sería realmente tal si muchos sicilianos y descendientes de sicilianos no tuviéramos, como tenemos, el propósito de permanecer aquí, pero es importante que reconozcamos que los sicilianos de Italia y los sicilianos de Argentina y sus descendientes posemos en común un pasado de descollante riqueza cultural, un presente desafiante y multifacético y, sobre todo, la posibilidad de construir un **futuro mejor**. Es seguro que si marchamos **juntos** habremos hecho más pleno, para nosotros y para los demás hombres, nuestro particular **significado humano**. ¡Hagamos votos para que así suceda!